

Prácticas gubernamentales y conductismo radical: de Walden II a los Horcones*

*Arthur A. L. Ferreira***

*Fernando M. Machado****

*Felipe Hautequestt****

Universidad Federal de Río de Janeiro

Resumen

Este trabajo aborda la cuestión de las prácticas de gobierno presentes en Los Horcones, comunidad mexicana inspirada en la utopía *Walden II* escrita por Skinner. Para ello usaremos el concepto foucaultiano de gobierno, entendido como «forma de conducción de la conducta», aludiendo a modos de gestión de la vida de los individuos y colectivos. Desde esta perspectiva, la hipótesis presente es que Los Horcones sería el resultado del desarrollo de una técnica de gobierno liberal, que en un cierto plano se destaca y se sobrepone al propio Estado. En esta nueva forma de gestión, el gobierno se define como tecnocracia, en el conocimiento científico de los movimientos naturales de los gobernados, gobernándolos por medio de su libertad y estimulando especialmente la autorregulación de todos ellos. En el caso de Los Horcones, así como en *Walden II*, se pone en cuestión todas las formas soberanas de gestión, en favor de una experimentación de las mejores formas de conducción de la conducta. Lo que se observa en Los Horcones es un desplazamiento y una experimentación de diversas técnicas de gobierno: primero las sugeridas por Skinner en *Walden II*, posteriormente la democracia y, actualmente, la llamada personocracia. En todas estas tendríamos una forma de gobierno liberal muy basada en la autorregulación, respetando las inclinaciones naturales de los individuos y los principios científicos que los regularían para así gobernarlos mejor por medio de sus propias fluctuaciones naturales.

Palabras clave: genealogía del gobierno, utopía skinneriana, comunidad de Los Horcones.

* Mis agradecimientos a Iván Sanchez Moreno, Noemí Pizarroso Lopez y Rubén Gómez-Soriano por la ayuda en la revisión del texto.

** Correspondencia: Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Avenida Pasteur 250 (Pavilhão Nilton Campos). Rio de Janeiro - RJ - Brasil. CEP: 22.290-240. Teléfono de contacto: 55-21-2252-1589. <arleal@superig.com.br>. Fax: 55-21-2295-3185.

*** Estudiantes del Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, Brasil.

Abstract

This work aims to reflect about the governmental practices present in the Los Horcones, a mexican community inspired in the Skinnerian utopia, Walden II. To this purpose, Foucault's concept of government - considered as a way of «human conduct of conduct»- will be resorted to. Government will be therefore understood as a way of managing each and everyone's life. This frame allows the understanding of Los Horcones as a radical development of a liberal governmental technique, to a certain level standing out and overlapping the State. In this new kind of management, govern is defined as a technocracy, present in the scientific knowledge of the governed people, governing them by their own liberty, stimulating their own self-regulation. Los Horcones, as in Walden II, put in question the sovereign forms of management, aiming to experiment the better forms of «to conduct conduct». All this considered, we can see in Los Horcones a change and a experimentation of governmental techniques: first, the ones proposed by Skinner in Walden II; second, the democracy; and, third, the so-called personocracy. In all of them, we have a liberal government based in self-regulation, respecting the individual inclinations and the scientific principle that manage them, aiming to govern them through their natural floatations.

Keywords: Governmental genealogy, skinnerian uthopy, Los Horcones Comunity.

INTRODUCCIÓN

En dos cursos ofrecidos a finales de los años 70 en el *Collège de France*, *Seguridad, Territorio y Población* (2006) y *El Nacimiento de la Biopolítica* (2007), Foucault introduce el concepto de gubernamentalidad, entendido como el ejercicio estratégico de control de la conducta ajena. De forma más específica éste sería «el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica, aunque muy compleja de poder, que tiene por blanco la población» (Foucault, 2006, p. 136).

Nikolas Rose (1998) aplica de forma clara este concepto a la historia de la psicología considerándola en sus orígenes, por medio de la realización de una técnica de gestión dirigida a la población. Un personaje inédito hasta el siglo XVIII nacería en el instante en que las configuraciones de fuerza vigentes pasan de producir en él no sólo individuos, sino colectividades. En medio de este proceso surgen nuevas estrategias de gobierno, racionalidades de entre las cuales el liberalismo es, sin duda, la que más vigorosamente irrumpe a partir del siglo XIX. Para tomar el impacto de esta nueva forma de gestión debemos echar un vistazo atrás en la historia y describir los modos de ejercicio de gobierno desde el siglo XVI.

Un momento decisivo en la historia de las artes de gobierno, dice Foucault, se sitúa en el siglo XVI, cuando surgen los llamados Manuales de Gobierno. Esos manuales poseían prescripciones para los medios por los cuales el Estado debería administrar no solamente el flujo de mercaderías, sino también el de individuos. Preocupaciones de este tipo aumentaban conforme se evidenciaba una urbanización acelerada oriunda de la migración de los medios rurales y el descenso de la tasa de mortalidad. Gradualmente la noción de población sigue definiendo sus contornos, pasando a ser vista como una entidad capaz de generar riqueza y desarrollo económico. Por esto, los Manuales de Gobierno, fundamentados en la Razón de Estado, caracterizaban un fuerte énfasis sobre la necesidad de registrar y corregir las acciones de los individuos, incentivando prácticas que más tarde constituirían la base del llamado Estado de Policía. Los métodos disciplinares habían sido una marca muy distintiva en los siglos XVI y XVII, actuando en la vigilancia continua y en el control de cuerpos y actos en instituciones como escuelas, y casernas. Ahora éstos serán incorporados por el propio Estado en su forma policial.

En el siglo XVIII algunos pensadores, al demarcar el territorio de la economía (como algo más que la gestión del hogar), establecen que el Estado debería actuar sobre el mercado por medio de un régimen de libertad. Esto es debido al hecho de que los fisiócratas creían que los fenómenos de mercado obedecían a un orden natural y a leyes inherentes. Éste es el desplazamiento básico que los gobiernos liberales efectúan en relación a los dispositivos disciplinares del Estado de Policía. Rose (1998) sugiere que el surgimiento del liberalismo coloca el dominio de la población bajo nuevos cuidados del gobierno, que precisa ahora descubrir medios de dirigirla respetando sus códigos naturales de funcionamiento. Por tanto, se volvería absolutamente necesario el conocimiento de sus patrones de acción, de sus regularidades, a fin de conducir los individuos como sujetos responsables. Es en este contexto donde la psicología encuentra las condiciones de su desarrollo: como saber legitimado en la promesa de cientificidad y en la conducción libre de la conducta ajena.

Para Rose (op. cit.), la historia de los *saberes psi* está ligada a la historia del gobierno de una doble manera: 1) mediante las técnicas de inscripción que permitirán que las subjetividades se vuelvan permeables a las técnicas de gobierno; y 2) mediante la constitución de políticas múltiples que pretenden conducir la conducta de los individuos, aunque no solamente a través de la disciplina, sino principalmente a través de la libertad y de la actividad de éstos.

En los trabajos de Rose y Foucault, pues, el liberalismo no se reduce entonces a una teoría económica o a una crítica política al exceso de gobierno. Es una técnica positiva de gobierno que empieza como dominio económico, pero que se desplaza poco a poco hacia la cuestión de la población en general, abriendo la posibilidad de expansión de las psicologías. De forma más específica, el interés de este trabajo es el

conjunto de técnicas de gobierno generadas en el seno del conductismo. En este punto sería posible el establecimiento de paralelismos entre la Escuela neo-liberal de Chicago y el conductismo radical de Skinner, tal y como hace Foucault (2007, pp. 308-309). En ambos la conducta no sería más que el producto de una interacción contingente con el medio, orientada en función de un conjunto de ganancias y pérdidas. En cambio el objeto de este trabajo son los diseños experimentales con comunidades, esbozados inicialmente como utopía por Skinner en su *Walden II* (1978).

WALDEN II

En *Walden II* las prácticas de planificación de la cultura envuelven todas las esferas de la existencia de los habitantes a lo largo de sus vidas. Puesto que toda conducta es efecto de contingencias específicas, planificarlas implica una maximización de ganancias para la vida común, conciliando por tanto las ganancias individuales con el funcionamiento comunitario. De ello resulta la necesidad de registro, planificación y control constantes. Sin llegar a describir todos los modos de control sugeridos en *Walden II*, relacionaremos las formas específicas de gobierno propuestas. En este caso, la figura del agente político sería abolida y, en su lugar, la asumirían los planificadores y administradores. La comunidad sería dirigida por seis planificadores, responsables de vigilar el funcionamiento y elegir a los administradores en función de sus competencias. La tarea de los administradores consistiría por su parte en cuidar de los destinos de algunas áreas específicas por medio de la administración selectiva del refuerzo: educación, cultura, trabajo, análisis de la conducta. Éstos, a su vez, deberían ser técnicos eficientes en la conducción de los asuntos internos.

Pero no sólo ellos son los responsables de la buena conducción de las actividades en la comunidad: cada miembro tiene la tarea de cuidar de la armonía colectiva. Por eso se dice a lo largo de la obra que cada miembro actúa tal como lo haría un científico y, además, con el rigor de un analista de la conducta. Esto no excluye en ningún caso la participación de los individuos en los foros políticos del país en que la comunidad está situada; su presencia en las votaciones es estimulada, y en muchas ocasiones el voto sería inducido por los propios planificadores. Se trata claramente de la duplicación entre el plano de la soberanía política y el de la gubernamentalidad, esbozada en la tecnocracia psicológica. Esto cuestiona la tradicional distancia de la psicología en relación a los asuntos colectivos y gubernamentales; por el contrario, según Rose (1998) esta es una relación esencial.

LOS HORCONES¹

En la década de 1950 surgirán varios intentos en Estados Unidos para fundar comunidades con los mismos moldes que presenta *Walden II*. Pocas saldrán adelante, pero una sobrevive desde su creación en 1973. Instalada al norte de México, en los suburbios de Hermosillo, Los Horcones tiene actualmente 18 miembros (siendo 3 invitados). Esta comunidad decidió seguir los principios del conductismo radical de forma estricta, y lo realizó de tal modo que recibió los elogios del propio Skinner, quien la visitó regularmente hasta su muerte.

Como en *Walden II*, Los Horcones establece una cultura de la experimentación continua, estando abierta a cambios de acuerdo con los resultados concretos de sus prácticas. Cada miembro es al mismo tiempo sujeto y analista, pudiendo siempre sugerir programas para modificar su conducta y la de los demás. La tecnología de análisis del comportamiento es sistemáticamente utilizada en la planificación de las actividades diarias, en la resolución de las dificultades internas y en el registro de los datos a lo largo de los años.

En relación con esto, Los Horcones experimentó sistemas de organización sociales bien peculiares. En sus inicios utilizarían un modelo idéntico al de *Walden II*, el mismo sistema de planificadores y administradores. Designaban dos planificadores, los cuales se encargarían de tomar las decisiones que afectaba a toda la comunidad. A continuación los planificadores escogían a sus ayudantes, los administradores, encargados de cuidar de los sectores específicos. Cada año, los administradores seleccionaban dos miembros como candidatos a planificadores. Así, cada 18 meses uno de estos candidatos substituía a uno de los planificadores, de manera que siempre había un planificador con experiencia en el gobierno. Este sistema se mantuvo durante los cuatro primeros años, pero se abandonó al advertirse que todos intervenían en la toma de decisiones, traicionando la postura científica que se tenía inicialmente.

En 1977 se implantó la democracia, y, a pesar de esto, los resultados tampoco fueron los esperados. Los miembros concluyeron que: a) no siempre la mayoría toma la decisión más correcta; b) la minoría nunca se conforma; y c) un acuerdo entre los miembros es posible, siempre que los individuos sean educados para tomar decisiones en conjunto, considerando ciertos valores. Entre los diversos dilemas constatados, los miembros observaron que: a) la minoría frecuentemente culpaba a la mayoría en caso de que los resultados fueran negativos; b) existía un aumento de conductas competitivas con la formación de grupos, cuya disputa ignoraba el bien de los individuos; c) las propuestas políticas eran evaluadas

1. La información sobre Los Horcones fue obtenida a través de un artículo (Horcones, 1990), de la página web de la comunidad (<<http://loshorcones.org/>>) y por contacto electrónico con sus miembros.

conforme a la persona que la proponía, no conforme a un análisis objetivo de su contenido; y d) a menudo la minoría no se esforzaba en llevar a cabo las decisiones tomadas.

La actual forma de gobierno en Los Horcones se denomina personocracia, una versión preocupada en hacer referencia a los individuos concretos, considerándolos como llave para el progreso de la sociedad. Así, las decisiones tomadas no se legitiman en las deliberaciones de una mayoría abstracta, como acontece en la democracia. En términos concretos, esto significa que se pueden implementar medidas políticas rehusadas por la mayoría, en caso de que sea experimentalmente comprobada, lo que exige un largo proceso de búsqueda y cooperación colectiva.

La personocracia, para mantenerse, requiere entonces que los individuos aprendan las conductas pro-sociales como cooperación, altruismo y participación ciudadana. Con esto, la propia función del gobierno se reduce considerablemente: el mejor gobierno sería en realidad el que menos gobierna porque conduce a los individuos a hacer lo que les beneficia más. La personocracia se configura entonces como un gobierno abierto donde cualquiera puede participar de su funcionamiento, a fin de fomentar nuevas reglas y códigos de conducta, permaneciendo así el tiempo que quiera. Desaparecen por tanto los antiguos planificadores y administradores, surgiendo organizadores y coordinadores, que asumirían la gestión de las áreas específicas. En este sistema no hay tampoco la necesidad de votaciones, estando los gestores disponibles en todo momento para atender las demandas de todos los individuos. El objetivo es evitar una conducta dependiente de los gobernados en relación a los gobernantes o en relación a los problemas colectivos.

Estas consideraciones sobre la gestión personal y comunitaria deparan sin embargo un aspecto importante: Los Horcones consta de un número de habitantes muy inferior (18) al sugerido por Skinner en *Walden II* (1000). Algunas explicaciones sobre su relativo éxito sugieren la resistencia al cambio de hábitos ya reforzados, los juicios equivocados sobre el conductismo, la costumbre de vivir en grandes ciudades, la localización de la comunidad en un país del tercer mundo, la falta de recursos financieros y de divulgación de la comunidad. Sean éstos los motivos o no, vale decir que el número reducido de miembros en Los Horcones conduce a un inevitable desplazamiento de la propuesta comunitaria skinneriana, que contaba originariamente con un elemento imprescindible: la población, generando un gobierno al margen del Estado. Por tanto, quizás no debiéramos considerar Los Horcones apenas inserido en una gubernamentalidad liberal. Antes tal vez habría que evaluarse otra posibilidad, y es la de que, en dicha comunidad, acontecería un cuidado del sí colectivo, conforme al concepto foucaultiano (Foucault, 1984).

CONCLUSIÓN

Nos interesaría destacar algunos aspectos importantes en esta experiencia de Los Horcones. Primero, la existencia del vínculo crucial entre técnicas psicológicas y modos de gobierno liberal, sin relación directa con el gobierno soberano, pero duplicándolo al fin y al cabo. Aquí sería necesario un desarrollo de las tipologías de gobierno liberal *psi*, según sus características. Segundo, debe destacarse la existencia de una forma de gobierno liberal basada en una autorregulación científica, conduciendo casi a una forma de técnica ascética del cuidado de sí, especialmente si consideramos la población actual de la comunidad. Igual que en las experiencias de gobierno psicológico en el que no se trabaja con una masa poblacional (véanse los experimentos de liderazgo de Lippit & White), de ella se extraerían muchos de los principios para el gobierno en general, respetando las supuestas inclinaciones naturales de los individuos para gobernarlos mejor según su propia naturaleza.

REFERENCIAS

- Foucault, M. (1984). *História de la Sexualidade II*. Río de Janeiro: Graal.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Los Horcones (1990). Personocracia: una forma de gobierno basada en la ciencia del análisis de la conducta. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22(1), 111-130.
- Rose, N. (1998) *Inventing our selves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, B.F. (1978). *Walden II: uma sociedade do futuro*. 2ª ed. São Paulo: EPU.

